

Para una pedagogía consciente

Incluso en el arte de educar la pregunta tiene un papel fundamental. El sentido común no es suficiente, lo mejor es reflejar cómo nos interpelan las cuatro preguntas de este nuestro encuentro mensual.



¿Pequeño tirano aprendiz?

El estadounidense William Damon, un profesor universitario, en una investigación bien documentada identifica la raíz de los males de nuestra sociedad en la así llamada *cultura de la indulgencia*, en la cultura, esto es, que sobreprotege a los niños, privándoles de todo sentido de la responsabilidad de sus acciones. En una palabra, la raíz del mal de la sociedad sería individualizar en el *niñocentrismo*. **¿Qué opinás?**

¿Desenroscar y reemplazar la cabeza a los padres?

¿Qué opinas de la opinión del escritor Luca Goldoni que ya decía en 1980? «Haría falta desenroscar y reemplazar la cabeza a los padres. Esto significa que es necesario nuestra mentalidad.

Estimados padres, no les impongan mil actividades, que ustedes suponen que les interesan.

Dejen que sean ellos los que elijan y realicen aquello que se sienten más atraídos.

Dejemos al menos que los niños vivan la vida como niños; si los obligamos hacer volteretas y saltos mortales, ya los estamos obligando a ser adultos.

Es un hecho que nunca los niños como hoy han tenido tanto poder: obligan a las familias y a la sociedad a adaptarse a ellos.

Ellos deciden qué comer, qué comprar; son ellos los que determinan el tipo de vacaciones, la elección del auto nuevo de papá ... La socióloga **Marina D'Amato** señaló que *"Es una peculiaridad totalmente italiana de comprar algo dependiendo del niño."*

¿Cuáles son las consecuencias de tal poder? En resumidas cuentas nos limitamos a dos, por nada simpáticas. El niño soberano puede convertirse en un dictador, un chantajista, un egoísta. Hay niños que rechazan categóricamente el hermano: porque están demasiado bien solos. Teniendo todo a disposición, por eso el niño siempre tarda más en madurar. En los Estados Unidos el pequeño todavía usa pañales a los cuatro años, en Italia también nos acercamos a esta edad.

Por último, teniendo todo disponible, el niño no se fortalece. No nos cansaremos de recordar: son los obstáculos que despiertan la voluntad, que estimulan a tratar de superarse.

En resumen, ¿no ha llegado el tiempo de decirle basta al bebé rey?

¿Detente pequeño caballero siempre satisfecho?

Por ahora todos los estudiosos están de acuerdo. El **sociólogo Francesco**

Alberoni dice: "Basta de vicios con los niños, que se arreglen solos".

La presidenta de padres italianos, **Angela Crivelli**, añade: "¡Vamos a mandar a los niños a sacar los platos y cubiertos de la mesa, y a ayudar en la casa!".

También está de acuerdo el psiquiatra **Giovanni Bollea**: "Es hora de curar el síndrome de abundancia."

Todos de acuerdo. ¿Qué opinás? También nosotros podemos estar de acuerdo?

No ser padres gallinas cluecas

Una vez una madre me dijo: "Mi hijo nunca tiene preocupaciones. Entre él y yo, yo soy, créanme suficiente para los dos". Si el niño tiene unos pocos meses o ya es un adolescente, es natural que los padres quieran darle una mano en los momentos de dificultad. Pero a menudo los padres estamos tan decididos a prevenir que nuestros hijos sufran las consecuencias de una acción descuidada, una tarea olvidada o un acto irreflexivo, *que rondamos alrededor de ellos como*



gallinas cluecas, listos para rescatarlos a la primera señal de peligro.

Es tentador que los padres hagan lo que su hijo debía hacer por sí mismo.

Cuando trabajamos para ayudar a nuestros hijos, aumentamos temporalmente nuestra sensación de ansiedad; pero nuestro gesto desinteresado, en el largo plazo, no los hace más fuertes y auto suficientes.

Para un padre, aprender a hacerse a un lado cuando se muere por entrar en la acción implica tener un enorme autocontrol, pero puede ser la última



forma de generosidad y amor por el niño. Así que antes de lanzarte corriendo a ayudar a tu hijo, párate un momento y pregúntate: "¿Es realmente necesario que intervenga? ¿Qué sucederá si no le recuerdo que debe traer a casa el libro de historia? "

Déjalo que experimente las consecuencias.

No atormentes a los niños con reproches constantes, las llamadas paternalistas al orden.

Aceptar en tu hijo un descuido o error favorece el crecimiento. La mayoría de nosotros hemos aprendido mucho más por las consecuencias sufridas que por los sermones de nuestros padres.

La madre sobreprotectora

Cuando la madre de Jody se enteró que la hija de la vecina se había burlado de su hija, la atacó una tal irritación que estuvo a punto de levantar el teléfono y llamar a la vecina para levantarla en peso. Afortunadamente los otros padres presentes en el seminario la disuadieron de hacerlo, entendiendo que lo mejor era dejar que las dos niñas arreglaran las cosas entre sí. A veces el recuerdo de insultos y marginación sufridas por nosotros durante la infancia, nos lleva a querer actuar intempestivamente para evitar un sufrimiento similar a nuestros hijos. Semejantes recuerdos nos puede llevar e ir mucho más allá de la comprensión y la empatía. Sin embargo, es necesario darse cuenta que los jóvenes son muy versátiles y menos inclinados a guardar rencor. La niña que hoy le pone un apodo desagradable a tu hija, puede ser aquella a quien mañana tu hija le cuente sus secretos.